NOTAS DE PRENSA – CRÍTICA

TEMPESTAD

W. Shakespeare

VÍCTOR DUPLÁ
QUIQUE FERNÁNDEZ
ANTONIO GALEANO
PEPE LORENTE
XABIER MURÚA
EDUARDO RUIZ
AGUSTÍN SASIÁN
JAVIER TOLOSA

Diseño Gráfico y fotografía: Antonio Vicente y Guillermo Casas

Compañía
Barco Pirata

Dirección y Adaptación
Sergio Peris-Mencheta

Traducción publicada por Ediciones Cátedra, edición bilingüe del Instituto Shakespeare dirigida por Manuel Ángel Conejero

CRÍTICAS de PRENSA

EL PAÍS
CULTURA

Desbordante tempestad

PURO TEATRO

- Sergio Peris-Mencheta y la compañía Barco Pirata ofrecen en el Matadero una versión juvenil y entusiasta de 'La tempestad' del dramaturgo inglés, William Shakespeare
- Brillantes e imaginativas escenas de puesta y un formidable Javier Tolosa como Calibán

MARCOS ORDÓÑEZ

MARCOS ORDÓÑEZ | 12 ENE 2013 - 00:00 CET

Tras la estupenda *Un trozo invisible de este mundo*, de Juan Diego Botto, Sergio Peris-Mencheta ha repetido éxito en el Matadero con *Tempestad* (sin artículo), su juvenil y jubilosa versión del penúltimo romance de Shakespeare, montada con la compañía Barco Pirata y presentada en Cáceres y Almagro el pasado verano. *Tempestad* comienza con teatro dentro del teatro. Hay un círculo de arena, un ciclorama al fondo, y una *band of brothers* pobre y entusiasta, a caballo entre el grupo de *En lo más crudo del crudo invierno*, de Kenneth Branagh, y aquellos artesanos del *Sueño* empecinados en hacer *Píramo y Tisbe* costara lo que costase, con los nervios, carreras y tropiezos de todo ensayo general. El director (Víctor Duplá) se siente sobrepasado por lo desmedido del empeño ("haría falta un galeón, hundir un galeón") y no acierta a explicar lo que quiere; un actor argentino (Quique Fernández), que se ha quedado sin el monólogo de Gonzalo, se postula para hacer de Miranda. Todos doblarán papeles, mutando a la vista del público; habrá tres Arieles, interpretados por los músicos (Eduardo Ruiz, Pepe Lorente, Antonio Galeano) vestidos de Zipis (o de Zapes), y el propio director encarnará a Próspero. El juego del ensayo se mantiene a lo largo del espectáculo: los cómicos se dirigen a los espectadores, comentan la acción, leen acotaciones, reales o inventadas, fingen perder texto. Es una buena idea, que da frescura a la representación y rompe sus costuras, pero con un riesgo evidente: sacarte de la realidad de la isla, algo que sucede más de una vez.

Hay aquí una gran riqueza de imágenes, que desfilan con tanta sencillez como eficacia: la coreografía de la tormenta con paraguas y cubos; la filmación cenital de un barquito ardiendo en un caldero. O la preciosa evocación con sombras chinescas de la llegada de Próspero y Miranda a la isla, donde una rama que se agiganta hasta convertirse en follaje sacudido por el viento y el ulular de aves nocturnas crean, en un instante, una atmósfera cercana a la de *La noche del cazador*.

Víctor Duplá, alto y flaco como un Giacometti, da muy bien el tipo físico de Próspero y luego será un vigoroso Antonio, pero a su interpretación del mago desposeído le falta relieve, furia, melancolía. Yo creo que para ese papel hace falta un actor con más edad o más recursos, aunque hay que tener en cuenta que el personaje de Próspero es el que más recortes ha sufrido. Quique Fernández (Miranda/Gonzalo) y Xavier Murúa (Ferdinand/Trínculo) tienen un talento cierto para la comedia y para el matiz, pero hay un exceso de humor en sus composiciones, que enfría su relación y hace que nos desinteresemos un poco: se pierde la inocencia y el descubrimiento de la pasión de esos dos adolescentes, y también echo a faltar en Miranda el paso de la adoración a la rebeldía ante su padre. Cabe celebrar, sin embargo, el brillante mecanismo de farsa que Peris-Mencheta inventa para las primeras escenas de la pareja, haciendo que los Arieles, más arlequinados que nunca, se conviertan en las voces interiores, zumbonas y descreídas, de Miranda y Ferdinand: lástima que el trío machaque una canción tan hermosa como *Full fathom five*, que en sus voces parece una maqueta desechada de Golpes Bajos. El desafuero queda compensado por la música "incidental" de la isla (o espacio sonoro, como se dice ahora), a cargo de Ruiz, Galeano y Joe Alonso, un tejido de gran belleza y con una gama de instrumentos digna de Pascal Comelade.

> *Hay aquí una gran riqueza de imágenes, que desfilan con tanta sencillez como eficacia: la coreografía de la tormenta con paraguas y cubos ...*

Una escena de 'Tempestad', por la compañía Barco Pirata.

El actor que más llamó mi atención fue Javier Tolosa en el doble rol de Calibán y Alonso. Para Harold Bloom, Calibán es una mezcla de "puro instinto y puro dolor, como un simio al que han enseñado a expresar, en vano, su dolor y su deseo". Aquí hay dolor a espuertas, porque Tolosa sirve un indígena que habla y se mueve (gran trabajo físico) como un niño discapacitado: te parten el alma sus aullidos, su pena y su rabia por la traición y el abandono de Próspero. No es ninguna novedad decir que Calibán es el gran protagonista secreto de *La tempestad*: siempre lo es quien más sufre, en Shakespeare y en todo. Otra idea de puesta: el collar de púas que se transforma en la corona de Alonso. La ferocidad del usurpador está muy bien trazada, aunque a ese soberbio Calibán todavía le falta algo más de peligro y de deseo para la rotunda vuelta al ruedo.

Me pareció ver un cierto barullo en las escenas de los nobles, a diferencia del equilibrio en el trazo de los *clowns*: no es fácil servir esa mezcla de brutalidad, megalomanía, conspiración y candidez (Calibán adorando a un dios estúpido y borracho) y hacer que resulte divertida. Xabier Murúa (Trínculo) y Agustín Sasian (Stefano) bordan sus papeles, y su enfrentamiento tiene una resolución notable: la fuga onírica a partir de la imagen que "adelanta" y cobra vida autónoma, una de las mejores utilizaciones que he visto de una filmación en un escenario.

En el tercio final del espectáculo las ideas "mágicas" brillan a gran altura, siempre a partir de nociones muy simples y de gran potencia visual: Peris-Mencheta resuelve la *masque* con una maletita, iluminada desde dentro, que contiene un pequeño teatro de marionetas, y los espíritus de la isla acabamos siendo nosotros, los espectadores, filmados en gran angular con una *handycam* y un objetivo emborronado. Funcionan de perlas, igualmente, las proyecciones de cielo y costa en el ciclorama, a cargo de Joe Alonso.

La evidente voluntad de clarificación argumental, centrada en las luchas por el poder y las mutaciones morales de los personajes (todos aprenden algo, nadie acaba igual que como empezó) tiene como contrapartida, lástima, una considerable reducción del texto: a costa de quedarse con lo más informativo se esfuman no pocos vuelos poéticos de la versión de Manuel Ángel Conejero. Sin embargo, el espectáculo te acaba ganando por la desbordante imaginación de su puesta en escena y la entrega de sus intérpretes: Sergio Peris-Mencheta y Barco Pirata son, indudablemente, un director y una compañía a seguir de cerca.

También he visto *La anarquista*, la nueva obra de David Mamet, dirigida por José Pascual en la sala pequeña del Español, con un duelo de alto voltaje entre Magüi Mira y Ana Wagener. Se lo cuento la semana próxima.

http://cultura.elpais.com/cultura/2013/01/07/actualidad/1357576603_390099.html

Teatro

Magia, poesía y prevaricación

'LA TEMPESTAD'

Autor: Shakespeare. / Adaptación y dirección, Sergio Peris-Mencheta. / Reparto: Víctor Duplá, Quique Fernández, Antonio Galeano, Pepe Lorente, Xabier Murúa, Eduardo Ruiz, Agustín Sesión, Javier Tolosa. / Escenario: Matadero
Calificación: ★★★★

Representación de la obra 'La tempestad'. / EL MUNDO

JAVIER VILLÁN / Madrid

Hay momentos en que esta *Tempestad* de Peris-Mencheta roza la genialidad. Por ejemplo, la recreación del naufragio. Efectos escénicos en los orígenes del teatro puro: juego y truco de tramoya primitiva. Con un mínimo de medios; esa es la esencia de la poesía, esa es la esencia de una poética dramática. Hay prevaricaciones, injertos, piruetas verbales y lingüísticas, ajenas al texto; pero acaso no sean tan ajenas a la idea de teatro isabelino. Incluso en esa degradación a lo popular y costumbrista, se conserva la magia de Próspero, su melancolía. Y ese poso crepuscular de quien lo sabe todo de la vida y del teatro.

La tempestad es la última obra de un Shakespeare crepuscular, una especie de testamento, un rencor a mediocerrar que se cura con un bálsamo de arte, encantamiento y tolerante sabiduría. Todo es sueño, los personajes se esfuman, consuman su condición de sombras sobre un escenario, dibujadas en el último contraluz a bordo del barco de retorno. Inmenso Próspero; inmenso don William en su testamento teatral. Grandeza del teatro: una escalera de mano, cubos de agua, cuatro trapos para mutar de un personaje a otros. Y unos instrumentos que, en vivo, hacen todos los ruidos de la selva: magnífica banda sonora.

Se ha abusado hasta la náusea del llamado teatro dentro del teatro; aquí está en sus orígenes con toda su capacidad de juego; el director cambia los papeles en el último momento, los actores ensayan y protestan. Gracias a Peris-Mencheta me reconcilio con este abuso pirandelliano y antiguo del teatro dentro del teatro; y saludo la proyección cinematográfica de un paisaje y el discurso narrativo, necesario cuando son ocho actores que triplican papeles; ocho para un inmenso *dramatis personae*. Todo es magia y poesía, la magia y la poesía póstuma de Próspero-Shakespeare.

Cada actor merece un capítulo aparte por su capacidad de transformación inmediata, a la vista del público, cara a cara, sin artificios; lástima que el programa de mano no especifique el reparto. Aún a riesgo de cometer agravio, me atrevería a destacar a quien hace de Calibán, Antonio y otras minucias. La magia prevaricadora de *La tempestad* inunda las naves del Matadero.

http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/12/22/madrid/1356193200_916221.html

EL PAÍS
MADRID

Se atormenta una vecina

- Tempestad, con un montaje ligero y juguetón, usa a Shakespeare como pretexto para crear un espectáculo entretenido

JAVIER VALLEJO

JAVIER VALLEJO | 22 DIC 2012 - 17:20 CET

Archivado en: William Shakespeare Comunidad de Madrid Teatro España Artes escénicas Espectáculos Cultura

Que Sergio Peris-Mencheta tiene olfato de director, se advierte desde la primera escena de este montaje, en el cual, reinterpretando la idea rectora del de Peter Hall que protagonizara John Gielgud, Próspero es el capocomico de una compañía que se dispone a representar *tempestad*. La escena del naufragio, resuelta con una imaginación y un acabado dignos de *Théâtre de Complicité*, la humorística selección de intérprete para el único papel femenino en una compañía enteramente masculina y las mutaciones de unos personajes en otros, resueltas a la vista, son buena muestra de la expresiva paleta de recursos que posee el joven director.

Sin de la obra La Tempestad.

De *tempestad*, canto del cisne de Stratford-upon-Avon, se han hecho puestas en escena mayestáticas (equivalentes a las que se hacían aquí de las comedias mitológicas de Calderón; "habría que hundir un galeón para representarla", dice el personaje del Director, entre la convicción y la ironía, en la adaptación que nos ocupa) y otras en las que se intenta aclarar el simbolismo de la pieza, que se supone guarda un velado mensaje de su autor. Peris-Mencheta no ha tirado por ahí. Su montaje, ligero y juguetón, usa a Shakespeare como pretexto para crear un espectáculo entretenido, y como reclamo. Interesante, la bilocación que propone para el siempre escurridizo Ariel; y poco sutil, su decisión de convertir a Calibán, versión shakespeariana del buen salvaje, en discapacitado.

Víctor Duplá tiene la figura de Próspero, pero, al cabo, se echa en falta en su interpretación del padre de Miranda el peso que da la edad. En el espacio escénico, bien resuelto (y mejor iluminado por Manuel Fuster), se echa de más el puñado de proyecciones que lo ilustra con imágenes demasiado identificables.

TEMPESTAD. Autor: Shakespeare. Traducción: Manuel Á. Conejero e Instituto Shakespeare. Adaptación y dirección: Sergio Peris-Mencheta. Matadero Naves del Español. Hasta el 20 de enero.

http://hoyenlacity.com/la-tempestad-y-despues-como-siempre-la-calma/

Hoyenlacity.com

La cultura madrileña, con otra mirada

'La tempestad'. Y después, como siempre, la calma

On 2 enero, 2013 by Hoyenlacity

Sergio Peris- Mencheta nos sorprende en las Naves del Español del Matadero Madrid, con esta adaptación del clásico de **Shakespeare** escrito y estrenado en 1611 por el genio y dramaturgo inglés.

En esta ocasión la commedia dell'arte italiana, llega convertida en un espectáculo de metateatro en el que un grupo de actores y su director, ensayan, discuten, juegan, hasta representar para el público la obra de teatro La tempestad.

El resultado es una moderna adaptación en la que no se pierde la esencia original del drama ni de los personajes. En La tempestad lo sobrenatural y las pasiones humanas se mezclan para mostrar los continuos tormentos de los protagonistas. Próspero, duque de Milán, es desterrado a una isla desierta con su hija Miranda, al ser arrebatado su poder por su hermano Antonio, que le deja a merced de las olas. En la isla, Próspero libera de la esclavitud de la bruja Sycorax al espíritu Ariel y al indígena Calibán, convirtiéndoles, eso sí, en siervos suyos. La llegada a la isla de nuevos personajes procedentes de la corte de Nápoles confieren la trama de la historia, adornada continuamente por la magia y hechizos de Próspero y llevados a cabo por el espíritu Ariel, que aporta comicidad al enredo.

La obra va cogiendo ritmo y dinamismo según avanza, ayudada por un banda en directo que pone música y emoción a los diversos fragmentos de la representación. Los personajes realizan transiciones a otros diferentes con una rapidez y una sencillez que son dignas de mencionar. Dentro de la compañía Barco Pirata que dirige Peris-Mencheta, destaca la actuación de Miranda, representada por Quique Fernández, y el papel de Javier Tolosa, como Calibán, que lleva hasta el extremo la ternura y la inocencia de un salvaje en busca del calor de un amo que le trate con cariño.

Los recursos audiovisuales con una cámara grabando en directo y sus proyecciones en una pantalla, juegan con la sencillez del resto del escenario, formado básicamente por arena de playa y una escalera. Un espectáculo que, sin duda, dejará gratamente desconcertado al espectador, y en el que tras más de un final feliz, demuestra que el perdón y el entierro de rencores, acaban con la tempestad interior, y trayendo a cada personaje su propia calma. O como dice Miranda, la hija del duque: "Próspero recupera Milán y nosotros a nosotros mismos cuando habíamos dejado de ser quienes éramos".

EL PAÍS
CULTURA

Una adicción irrefrenable

- El actor Sergio Peris-Mencheta estrena como director 'La tempestad' de Shakespeare

ROSANA TORRES

ROSANA TORRES | Madrid | 21 JUN 2012 - 17:21 CET

Archivado en: Sergio Peris-Mencheta [illegible] España
Artes escénicas Espectáculos Cultura

El pasado lunes la actriz María Isasi, al recoger el Premio de la Unión de Actores en la categoría de actriz de reparto, por su trabajo en Incrementum (un delicioso espectáculo que el pasado año puso en pie Sergio Peris-Mencheta) dio encarecidamente las gracias al director, no tanto por haberla elegido, que también, sino por la importancia de que existan profesionales de la escena que arriesguen su tiempo y su dinero en hacer lo que quieren, cuando quieren, con quien quieren y como quieren.

Lo cierto es que este polifacético actor que ha alcanzado la fama, incluso internacional, con sus trabajos en cine y televisión, es un auténtico adicto al teatro, desde muy joven. Conoce a Shakespeare al dedillo, al cual ha interpretado y puesto en escena en múltiples ocasiones, aunque él considera que su carrera teatral profesional es más corta. La inició el año pasado con Incrementum, de Georges Pérec, con seis actrices: "Nunca me atreví a salir de un circuito aficionado, fue una apuesta concreta y a fondo por el tipo de teatro que me gusta ver como espectador y hacer como actor. Y con artistas que comparten este sentir", dice.

Una carrera que continúa, a partir de mañana, en el Festival de Teatro Clásico de Cáceres, con una de las obras cumbre de Shakespeare, La tempestad, que ha puesto en pie con su compañía Barco Pirata y seis actores, todos hombres, que como se hacía en la época del autor, interpretan indistintamente papeles femeninos y masculinos.

Este madrileño nacido en 1975, a pesar de haber trabajado sobre los escenarios bajo las órdenes de directores como Tomaz Pandur o Bigas Luna, entre otros muchos, apenas es conocido como hombre de teatro: "Supongo que porque no me prodigué mucho como actor. Me harté de estar inmerso en proyectos donde el componente creativo estaba vedado a los actores; me marcaban los tonos en el trabajo de mesa, y los movimientos, y hasta las respiraciones, al poner las escenas en pie. Para eso ya hago cine o televisión. Hacer teatro para mí es entrar a imaginar, probar, desechar, inventar y equivocarse... Supongo que esto es imposible por falta de tiempo, o falta de confianza del director en el equipo o ambas cosas".

Este actor ha alcanzado la fama, incluso internacional, en cine y televisión

La pasión por Shakespeare le viene de cuando empezó hace casi 20 años en la fundación que lleva su nombre: "Siento que el teatro de Shakespeare le abre las puertas de par en par a la imaginación y al juego". Lo cierto es que cuando un director elige un texto, suele ser porque hay algo en él que le toca las entrañas. Él no es una excepción: "La tempestad habla del poder y su ostentación: mi poder sobre el otro y mi poder con respecto al otro, e incluso a mí mismo. Describe el viacrucis, o tempestad interior, que todos los personajes atraviesan durante la obra para dejarlo a un lado, y abrazar el perdón; a los demás, de los demás y a uno mismo", señala.

A la hora de plantearse la puesta en escena busca las respuestas en los talleres previos a empezar a montar, con lo que los planteamientos previos e ineludibles van quedando de lado: "Aparece La tempestad que a este grupo humano y artístico le sale. Digamos que mi criterio es la flexibilidad de criterio", dice riéndose de sí mismo.

Lo que tiene claro es que la única manera de hacer teatro en tiempos de crisis es poniendo mucho corazón y poca cabeza: "El que ama de verdad el teatro pagaría por hacerlo. Dejémonos de exigirle, y entreguémosle nuestro presente. A mí esto me sana el alma. Sin esto, sí que entro en crisis". El dinero sale de su trabajo como actor y del de Xabier Murúa (cofundador de Barco Pirata) y en esta función han iniciado el micropatrocinio: "Bendita idea para sacar proyectos adelante", dice de esta fórmula que han puesto en pie y con la que disciplinas como la música, las artes plásticas, la danza y la escena han visto la luz al final del túnel gracias al denominado crowfunding, que consiste en encontrar parte indispensable de la financiación en el mismo público. Para apoyarles sólo hay que entrar en esta página web.

Quizá una de las razones por las que Peris-Mencheta está tan enganchado al teatro sea que él piensa que el teatro sirve para escupirle a la vida la verdad a la cara: "Lo he tomado de Sabina". Para su tempestad, ha cogido la traducción de la Fundación Shakespeare, dirigida por Conejero. El espectáculo inicia mañana y pasado su andadura en Cáceres y viajará a otros festivales (15 de julio, Almagro; 25 de julio, Olmedo; enero 2013, Málaga) además de una gira que inicia ahora con esos actores (Víctor Duplá, Quique Fernández, Antonio Galeano, Xabier Murúa, Raúl Peña, Eduardo Ruiz y Javier Tolosa).

Pero aún hay más proyectos, como es su viejo sueño de montar Los Justos, de Albert Camus, cuyo texto ya tradujo e incluso hizo la adaptación a cuatro manos con Carlos Bardem, pero los derechos volaron y ahora prefiere no hablar más de la cuenta de los proyectos: "No vaya a ser que la historia se repita".

En cuanto a subirse al escenario, aunque es reticente, hará un Julio César, con Paco Azorín para el año que viene, y no oculta que sus reservas se disiparían si le propusieran trabajar directores como Mario Gas o Andrés Lima en España y Lepage o Arianne Mnouchkine fuera.

vMantiene aún su cara de niño que muchos tendrán fijada en la memoria por su trabajo en series como Al salir de clase, pero también mantiene el cuerpo del jugador de rugby que fue, la contundencia de carácter que se le vio en Los Borgia, y la mirada noble que supo imprimir en la película El capitán Trueno y el santo Grial. Él sueña con tener una salita donde poderse encerrar con sus actores: "A jugar a esto de darle latido a las palabras. Una cocina teatral". Y lo hace con actores que no son figurones ni vistosas cabezas de cartel: "Hay un montón de buenos actores sin cara, que además son amigos. Y el teatro, con amigos, mejor; además la manera que yo tengo de afrontar un proyecto está fuera de protocolos, al estar está fuera del sistema, no hay productora detrás, ni distribuidora, ni teatro donde caerse muertos con el montaje; no hay 45 días de ensayos, hay mes y pico de taller para abrir el melón, y luego empezamos a montar hasta que la cosa esté", señala. "No hay que olvidar que empezamos a trabajar sin saber a dónde vamos. Todo esto es difícil de hacérselo asumir a un rostro conocido".

20 MINUTOS

Escena

VENDAVAL de imaginación

'Tempestad' El clásico texto de Shakespeare llega a las Naves del Matadero para desembarcar al público en una isla repleta de sabiduría

R. S.
suplementos@20minutos.es / twitter: @20m
20 minutos

Tras triunfar en el Festival Fringe llega a las Naves del Matadero una *Tempestad* llena de color y magia, que nos acerca a un Shakespeare «para todos los públicos» en un montaje cuya premisa es la imaginación y el juego.

La compañía Barco Pirata, bajo la dirección de Sergio Peris-Mencheta, desembarca al público, como si de náufragos se tratara, en una isla desierta pero llena de duendes, hadas y monstruos para, de paso, reflexionar sobre los recovecos y la búsqueda del poder y su ostentación.

Uno de los actores que afrontan esta *Tempestad* de Shakespeare. MATADERO MADRID

El alma humana

Y es que, bajo el manto divertido e imaginativo con el que se presenta la obra desde un principio, hay mucho más, ya que Shakespeare no desaprovecha la ocasión para analizar el alma humana. Cinco actores y tres músicos dan vida a más de 20 personajes, como si de un malabarismo circense se tratara. Amor, poder, esclavitud y perdón, que vence a la venganza, son los ingredientes básicos de esta pieza. **Sala 2 del Matadero: paseo de la Chopera, 14. Metro: Legazpi. De M a S, 20.30 h; D, 19.30 h. 22 euros.**

Al frente de todo, una estrella

Nacido en Madrid, aunque hijo de valencianos, Sergio Peris-Mencheta lleva años combinando trabajos en cine, teatro y televisión, que le han hecho alcanzar una notable popularidad. Tras la mala experiencia de *El Capitán Trueno y el Santo Grial*, película con pésimas críticas y problemas económicos, Peris-Mencheta se embarca ahora en la dirección de esta adaptación de Shakespeare.

EL PAÍS
SOCIEDAD

"Me imponen más Lorca y Chéjov que Shakespeare"

- El actor dirige 'Tempestad', su versión del clásico de Shakespeare

ROCÍO GARCÍA | 6 ENE 2013 - 20:51 CET

Archivado en: Actores William Shakespeare Teatro Artes escénicas Espectáculos Sociedad

CONTRAPORTADA EL PAIS

Desde hace tiempo, en compañía de un grupo de amigos y en una casa rural de La Vera cacereña, Sergio Peris-Mencheta (Madrid, 1975) comienza la cena de fin de año por el final. Primero se toman las uvas, a continuación brindan por el nuevo año para, finalmente, centrarse en la opípara cena. Entre medias, cada uno pone por escrito en un papelito sus deseos para el año que comienza y lo arroja al fuego. Chamuscado en la chimenea se quedaron los deseos para 2013 de este actor y director de teatro. Es secreto. Solo aventura que tiene que ver con su carrera de intérprete, todo lo contrario de lo que anheló para 2012. Además de salud para los suyos y, especialmente para su primer bebé, nacido este mismo año, pedía que Tempestad llegara a buen puerto. Deseos más que cumplidos. Ha sido 2012 sin duda el año de Peris-Mencheta como dramaturgo. Después del éxito de Un trozo invisible de este mundo, con Juan Diego Botto, le ha tocado el turno ahora a Tempestad, valiente y brillante puesta en escena sobre la obra de Shakespeare que se puede ver en el Matadero de Madrid hasta el 20 de enero.

"A Shakespeare no se le puede tener miedo. Con su obra se puede hacer casi lo que uno quiera. Te permite hablar de la vida en presente, del amor, la traición, el egoísmo, el miedo. Le tengo respeto pero no miedo. Me imponen más Lorca y Chéjov que Shakespeare", dice este actor que saltó a la fama gracias a la serie juvenil *Al salir de clase* y que ha elegido un lugar agradable y tranquilo para comer, con un toque francés —estudió en el Liceo francés— muy cercano a su casa, en el mismo barrio de donde su abuelo republicano salió camino del exilio a Moscú tras la Guerra Civil.

El actor y director Sergio Peris-Mencheta. / SAMUEL SÁNCHEZ

Para Peris-Mencheta, el actor es método y el director, pasión

"La dirección no es un oficio, nace de un impulso irrefrenable creativo. El actor decide con la cabeza, el director solo está atento a las tripas y al corazón", asegura el exjugador de rugby, que estudió apenas tres meses en la Universidad Carlos III, pero en la que descubrió su amor por la escena, tras apuntarse en unos talleres con el único objetivo —ahora lo confiesa—, de "ligar" y, por encima de todo, de "jugar". Loco de los juegos de mesa, —en su casa almacena cerca de 300—, y de organizar timbas enormes, auténticas *gincanas* de jornadas enteras al aire libre, o encuentros más reducidos caseros, el teatro tiene para él ese componente mágico del juego. "Dirigir para mí nace de la necesidad de jugar, algo que no encuentro en la actuación". Y de ahí viene también el nombre de su productora, Barco Pirata, ese buque infantil de los Clicks de Famobil, que siempre soñó tener y que nunca consiguió.

Lo que ha hecho con La tempestad de Shakespeare —"hemos quitado a propósito el artículo porque es nuestra tempestad"— ha sido, lo dice él mismo, descuajeringarla. Un verbo que le gusta especialmente y más en estos tiempos. "Vivimos en la era del re, de restaurar, reinventar, revolucionar, revolver, remover, relevar, de remar". Él, de momento, para 2013, y aunque sea un secreto, ya tiene en el horizonte algún deseo cumplido. En el mes de febrero vuelve a grabar la segunda parte de la serie histórica Isabel, de TVE, en el papel del capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, y en mayo se subirá al escenario para interpretar a Marco Antonio en el Julio César, de Shakespeare, dirigido por Paco Azorín y acompañado por Mario Gas.

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/01/06/actualidad/1357495924_928998.html

puntuación aquí

TEMPESTAD de William Shakespeare.

Del 20 de diciembre de 2012 al 20 de enero de 2013 se presenta TEMPESTAD en Naves del Español - Sala 2 (Matadero) de Madrid. Después de triunfar en el Festival "Fringe" de Madrid, llega a las Naves del Matadero, una Tempestad llena de color, magia, y teatro dentro del teatro que nos acerca a un Shakespeare "para todos los públicos", en un montaje cuya premisa es la imaginación y el juego.

La compañía "Barco Pirata", bajo la dirección de Sergio Peris-Mencheta, desembarca al público, como si de náufragos se tratara, en una isla desierta pero llena de duendes, hadas y monstruos para, de paso, reflexionar sobre los recovecos y la búsqueda del poder y su ostentación. Y es que, bajo el manto divertido e imaginativo con el que se presenta la obra desde un principio, hay mucho más, ya que Shakespeare no desaprovecha la ocasión para analizar el alma humana. 5 actores y 3 músicos darán vida a más de 20 personajes, como si de un malabarismo circense se tratara. Amor, poder, esclavitud y perdón, que vence a la venganza, son los ingredientes básicos de esta pieza en la que Peris-Mencheta apuesta por darle cierto aire moderno y hasta cinematográfico apoyándose en algunas proyecciones audiovisuales y en la que la música en directo juega un papel fundamental para acompañar la acción". Una delicia para los sentidos y para toda la familia, muy pero que muy gamberra.

La Tempestad es un tratado sobre los recovecos de la búsqueda del Poder y su ostentación. Todos los personajes, de manera más o menos evidente, se relacionan con él. Próspero es el señor de la isla, siendo Calibán y Ariel sus siervos. Era Duque de Milán, pero su hermano Antonio le arrancó el poder y le echó al mar. Su historia es la de una venganza, pero también la de, no sólo recuperar el poder perdido, sino incluso acrecentarlo, propiciando un matrimonio de Estado: el de su hija Miranda con Ferdinand, heredero del Reino de Nápoles. Los nobles, por su parte, están todos inmersos en tramas de poder desde que llegan a la isla: desde el Rey que llora la pérdida de su hijo y, por tanto, de su descendencia, pasando por Antonio y Sebastián que intentan el regicidio hasta Gonzalo que teoriza sobre cómo sería un estado republicano en el que él, sin embargo, sería el Rey. Incluso los enamorados tienen un momento de disputa jugando al ajedrez. Pero los ejemplos quizá más emblemáticos son los de Stefano, Trínculo y Calibán: el primero se nombra a sí mismo Rey de una isla de 3 habitantes y adopta a los otros como siervos.

Calibán, por su lado, pretende recuperar el trono perdido a manos de Próspero, con la ayuda de los otros dos, pero sometiéndose a su vez a unos nuevos amos. Y Trínculo, el bufón, observa la terrorífica metamorfosis de su amigo Stefano, borracho de sueños de grandeza.
Esta obra que mezcla tragedia, comedia y romance ha conseguido, mediante la dirección y adaptación de Sergio Peris-Mencheta, convertirse en una original y asombrosa obra de transformación en todos los sentidos, volviendo así a la esencia del teatro.

Una función intensa, pero básicamente gamberra, en la que cinco intérpretes masculinos, un técnico de sonido y un técnico de iluminación, darán vida a los 20 personajes de la obra, de ambos sexos. La obra se organiza en 5 actos que se ajustan a la unidad de lugar, tiempo y acción. El espectáculo dura algo menos de 2 horas, tiempo que coincide con el de la propia narración, desde su inicio a la conclusión.

Pero lo que tiene fundamentalmente este montaje es originalidad, un mundo entre lo adulto y lo infantil con una enorme fuerza visual. Más allá del propio contenido, que se expresa bastante explicado y masticado, la fuerza visual de las escenas, la música, los sonidos y las proyecciones hacen que en algunos momentos sea más potente que los propios actores.

Todos los elementos se encuentran al servicio del juego dramático de la obra, la luz, el color, etc., y los cambios repentinos entre personajes, a los que están obligados los actores sin abandonar la escena dan un toque entre obra y juego muy bien conseguido.

Una propuesta digna de ser disfrutada.

EL PAÍS
CULTURA

'La tempestad' arrecia doblemente en el festival de teatro de Olmedo

- Una fuerte tormenta obliga a interrumpir abruptamente la representación de la obra shakespeariana dirigida por Peris Mencheta en el festival de teatro

No sólo los espectadores, también el propio director del montaje, Sergio Peris Mencheta, comentaba, entre mohino y cariacontecido, pero sin renunciar al humor, que se le había ido la mano en los efectos especiales. Una castellana tormenta, con sus rayos y sus truenos, interrumpió abruptamente, justo a la mitad de la representación, el estreno de la obra shakespeariana, La tempestad, en el VII Olmedo Clásico, una muestra escénica que se celebra hasta el 29 de julio. Ocurrió después de que sobre el escenario los personajes atravesaran una terrible tempestad en alta mar (que da nombre al texto) y terminaran naufragando en una extraña isla en la que suceden los intrigantes hechos de la que fue la última obra del bardo inglés.

"Tuve una sensación de coitus interruptus, pero al mismo tiempo me pareció muy bonito lo que ocurrió con el público", dice el director del montaje, acerca de esa noche que para él no fue tan aciaga. "Los espectadores de alguna manera te decían 'estamos con vosotros', pocas veces pasa esto y me lo tomé como algo con mucho amorcito y no me quedé con mal sabor de boca", señala.

Lo cierto es que esos espectadores fueron los primeros en correr a refugiarse debajo de unas marquesinas y apretarse con el público cuyos asientos quedaban a cubierto. Hay que decir que no pararon de aplaudir calurosamente a los actores y su montaje que estaba siendo muy bien aceptado, mientras los técnicos trataban de tapar con plásticos los aparatos y proteger la luminotecnia. "Hubiéramos estado encantados de retomar la obra, porque se cortó en un momento de transición, casi perfecto para un posible descanso, para mí fue una experiencia muy bonita".

Pero la tempestad fue más duradera que la que narra Shakespeare en esta obra y tras esperar más de 20 minutos los directores de la muestra, Germán Vega y Benjamín Sevilla, anunciaron la imposibilidad de seguir con el montaje, momento en el que aplausos y lluvia arreciaron. Ahí fue cuando los espectadores se encontraron con que tampoco podían huir de allí. Muy pocos llevaban paraguas y en poco tiempo empezaron a ser recordadas escenas de El ángel exterminador, película de Luis Buñuel en la que un grupo de personas se ven atrapadas en una casa que, a pesar de tener las puertas abiertas y no existir ningún impedimento, inexplicablemente nadie se atreve a salir de allí.

La de Peris Mencheta es una propuesta metateatral, divertida y lúdica, sólo con actores masculinos, y supone su segunda incursión profesional y seria que hace en la escena como director. Este popular actor el año pasado estrenó Incrementum, una teatralización de la obra de George Pérec, sólo con actrices. "Será que necesitaba una dosis de testosterona", comenta entre risas, pero lo cierto es que el director ha jugado a reproducir una compañía isabelina de cómicos, donde estaban vetadas las actrices y los papeles femeninos los representaban hombres, como en este caso que encontramos una Miranda de lisos pechos y barba de un día. Lo cierto es que este director que podría poner toda su energía en seguir triunfando en el cine como lo hizo con El capitán Trueno y otras películas, tiene desde hace unos años una pasión desmedida por el teatro, donde invierte su tiempo y su dinero en hacer lo que le gusta.

Eso ha sido después de ser un destacado jugador de Rugby (fue capitán de la selección española, en el equipo conocido como Promesas). "Estaba hecho un animal", dice seguramente refiriéndose a sus ciento cinco kilos y no tanto a su carácter que, si no le ha cambiado mucho, es afable, generoso, al tiempo que paciente e impulsivo. Tuvo sus comienzos profesionales como actor en la telecomedia Al salir de clase, y le llegó su consagración con la película Los Borgia; a partir de ahí ha trabajado con directores como Paul W.S. Anderson, Taylos Hackford, Jean-Jacques Annaud, Andrés Linares, Raúl Hernández Garrido, Frédéric Schoendoerffer, Pascal Jongen. Todo siempre trufado, por voluntad propia, con múltiples trabajos de teatro, más o menos marginales, más o menos alternativos, más o menos sobresalientes, como el que hizo con Peter Brook que le eligió como Horacio para el Hamlet que hizo en francés, que representó en alguna ocasión, pero no llegó al estreno oficial, por un problema contractual. Brook exigía firmar un contrato leonino por dos años, con gira por Asia incluida, y si se iba antes tenía que pagar la integridad del contrato. "Tenía 24 años y estaba abducido por él, le admiro profundamente, pero hasta mi representante me dijo que era una locura firmar eso", señala el flamante director que este otoño presentara bajo techo La tempestad y que también tiene previsto estrenar como director un espectáculo compuesto de cinco monólogos sobre exilio y emigración, escritos y algunos interpretado por Juan Diego Botto.

Olmedo Clásico tiene previsto estrenar esta noche por la compañía Galo Real Teatro, La gran Zenobia, un poco representado Calderón, mientras que mañana ya están casi vendidas las entradas para ver Yo soy Don Quijote de la Mancha, una bellísima recreación escénica sobre el mito cervantino, escrita por José Ramón Fernández, dirigida por Luis Bermejo e interpretada por José Sacristán, Fernando Soto y Almudena Ramos. Otros espectáculos previsto hasta la clausura de la muestra son La Celestina de Fernando de Rojas por Atalaya Teatro y Abre el ojo, de Rojas Zorrilla por 2RC Teatro.

UNA TORMENTA SOBRE EL ESCENARIO.

DRAMA FANTÁSTICO
COMPAÑÍA: BARCO PIRATA.
DIR. Y ADAPTACIÓN: SERGIO PERIS-MENCHETA.
INTÉRPRETES: VÍCTOR DUPLÁ, QUIQUE FERNÁNDEZ Y ANTONIO GALEANO.
FECHA: 20 DE DIC. A 20 DE ENERO.
SALA: MATDERO MADRID. NAVES DEL ESPAÑOL

TEMPESTAD

TEXTOS: ROSANA TORRES

Sergio Peris-Mencheta nos llega con su autor fetiche, Shakespeare, y una personal, colorista, metateatral y gamberra puesta en escena y versión de *La tempestad*. Algo muy adecuado para estas fechas ya que el montaje, cuya premisa es la imaginación y el juego, es para todos los públicos. Cinco actores y tres músicos dan vida a más de veinte personajes, como si de un malabarismo circense se tratara. El amor, poder, esclavitud y perdón, que vence a la venganza, son los ingredientes básicos, junto a cierto aire moderno y hasta cinematográfico de esta pieza que se ha apoyado en algunas proyecciones audiovisuales y en la música en directo, que juega un papel fundamental.

SERGIO PERIS-MENCHETA Y EL BARCO PIRATA DESEMBARCAN CON UNA VERSIÓN GAMBERRA PARA TODOS LOS PÚBLICOS DE LA ÚLTIMA OBRA DE SHAKESPEARE

"*La tempestad* es un espléndido tratado sobre los recovecos de la búsqueda del poder y su ostentación. Todos los personajes, de manera más o menos evidente, se relacionan con él", señala el director y fundador de la compañía Barco Pirata, quien considera que esta pieza, el último texto escrito por Shakespeare, es su testamento. "Mezcla tragedia, comedia y romance, casi se podría tratar como una retrospectiva de la obra de Shakespeare, pero sin perder su carácter individual", comenta Peris-Mencheta de esta obra que "tan pronto parece realidad como se convierte de nuevo en un cuento que habla de la vida con mayúsculas".

Mucho más que un actor

La fusión Naves del Matadero y Sergio Peris-Mencheta está proporcionando momentos excepcionales al teatro madrileño. Nuestro popular actor siempre ha participado como director, oficio por el que apenas se le conoce y en el que es un crack. El pasado año le vimos *Incrementum*, delicioso montaje basado en la obra de Georges Pérec. Hace unas semanas presentó *Un trozo invisible de este mundo*, un trabajo excepcional con Juan Diego Botto como actor y autor.

SERGIO PERIS-MENCHETA.

culturamas
la revista de información cultural en Internet

Sergio Peris-Mencheta: "Les propuse quedar para jugar a 'La Tempestad'"

Por **Meritxell Álvarez Mongay**

Me gustaría poder escribir que el cielo anunciaba tormenta cuando, hace unos días, **me entrevisté con Sergio Peris-Mencheta**. Pero no había rayos, ni truenos, ni olas de treinta metros. Como mucho, el oleaje provocado por una manguera del ayuntamiento, que amenazaba con remojar a todo aquel grumete, contramaestre o capitán que, a eso de media mañana, en la Plaza de la Cruz Verde se amarrara. Un guía turístico contaba que es en este pequeño escenario donde los herejes impenitentes eran condenados por la Inquisición, antes de que el espectáculo se trasladara a la Plaza Mayor. Me coloqué debajo de un foco, buscando en vano algo de calor, sin recordar que el sol lleva unos días sin funcionar. Algo le debe de pasar... Será que, de tanto brillar en verano, empieza a sentirse cansado llegados a esta época del año. ¡Si hasta él mismo tiene fresco cuando se levanta algo de viento!, y se arropa, todo trémulo, con el primer manto esponjoso que encuentra por el cielo.

En esas estaba el tiempo cuando, por la calle de la Villa, apareció corriendo el hombre que, cada noche, juega con la **compañía Barco Pirata** a provocar una *Tempestad* en el Matadero, donde **REinterpreta a Shakespeare hasta el 20 de enero**.

"Decía Artaud que el teatro clásico hay que REinterpretarlo". Y **Sergio Peris-Mencheta** parece estar de acuerdo con él. *"Creo que a los clásicos hay que REvolcarlos, REbozarlos y descuajeringarlos un poco."* Lo justo para acercar una trama del siglo XVII a un público del XXI. *"Cuando me siento en la butaca de un teatro y escucho Calderón... ¡son marcianos hablando en verso para mí! No digo que no haya que hacer Calderón..."* No. Pero, **de tener que llevar *La vida es sueño* a un escenario, este director lo haría rapeando**. *"Porque creo que el octosílabo de entonces es el rap de hoy."* Y otro tanto para las obras del Bardo. ***"Shakespeare no está escrito en una alcoba a la luz de una vela**: está escrito en escena, para ser dicho, y para ser dicho en su época. Ahora hay que traerlo a nuestros días, porque si voy a ver un Shakespeare y me encuentro a los actores con cuello de lechuguilla, no conecta conmigo y, automáticamente, me aburro."* Y el aburrimiento, con Peris-Mancheta, no está permitido.

"Nuestra Tempestad ***es una* Tempestad *hecha para pasárnoslo bien y para jugar*** –comentaba el director, sentado en un banco y sin quitarse las gafas de sol–. La Tempestad, *y en general todas las comedias de Shakespeare, se presta a ello: es muy poco apolínea, no hay una estructura rígida y es lo suficientemente abierta como para poder imaginar."* Imaginar que un ventilador y tres cubiletes de agua hacen naufragar a un séquito real, y que un jardín de arena y una proyección audiovisual es la isla paradisíaca donde van a parar los más de 20 personajes que **ocho músicos-actores –Víctor Duplá, Quique Fernández, Antonio Galeano, Pepe Lorente, Xavier Murúa, Agustín Sasián, Eduardo Ruiz y Javier Tolosa–** tienen que representar. *"Nos hemos planteado hacer una pieza muy metateatral, con los cambios a vista para enseñarle todas las transformaciones al espectador, porque ésta es una historia que habla de la transformación."* De cómo Javier Tolosa tan pronto es el rey de Nápoles como un esclavo salvaje, al igual que Quique Fernández, a quien le bastan un postizo y el acento argentino para hacer de Gonzalo y Miranda personajes distintos. *"En este sentido, es una obra que está muy de moda, porque ahora toca transformarse, dejar de estar cómodo y buscar nuevas soluciones"*, sentenciaba Sergio Peris-Mencheta, estrechándose los brazos con fuerza.

Fue el entonces fundador del **Festival Shakespeare de España** –cuando todavía se celebraba en Santa Susana– quien le propuso a nuestro Próspero abrir un libro de magia. *"Como no hay mucha pasta* –le planteó **Paco Azorín**–, *¿qué tal si adaptas un Shakespeare con cinco actores para la próxima edición?"* Pero había tan poca pasta que no hubo próxima edición, y Sergio guardó su *Tempestad* en un cajón. Hasta que el año pasado, cuando seis mujeres protagonizaron *Incrementum*, Xavier Murúa, medio en broma medio en serio, expuso sus quejas al director: *"Oye, la próxima sólo de hombre, para que yo también pueda actuar, ¿no?"*

Se acercaba un aguacero. Aunque continuaran sin dinero, había llegado el momento de REcuperar aquel texto. *"En lugar de quedar para jugar a las cartas o al póker* –continúa el consumado jugador– ***les propuse quedar para jugar a* La Tempestad**." Un juego que empezó con talleres de clown, de acuarelas, arcilla y percusión, antes de, texto en mano, meterse de lleno en los ensayos. *"¡Aquello era como una guardería!* –recuerda– *Un día vino a vernos Rosana Torres, estábamos en bragas, pero le encantó y sacó un artículo en El País; y otro vino **Natalia Menéndez** y **nos programó en Almagro**."* Y del Festival ...

...Sigue la crítica en:

http://www.culturamas.es/blog/2012/12/24/sergio-peris-mancheta-les-propuse-quedar-para-jugar-a-la-tempestad/

GUÍA CULTURAL
Alimento intelectual para mentes inquietas

A toda vela en 'La tempestad', de Shakespeare

La risueña versión navega con éxito en Las Naves del Español

http://www.periodistadigital.com/guiacultural/ocio-y-cultura/2012/12/21/el-barco-supera-la-tempestad-al-abrigo-de-las-naves-shakespeare-marinero-teatro-madrid.shtml#.UNbIGr6VbpQ.twitter

Una nueva compañía teatral que se llama 'Barco Pirata' se embarca en un viaje feliz con una viejísima obra mil veces representada desde que se estrenara hace 401 años. 'La tempestad' de William Shakespeare no ha doblegado a este osado barquichuelo que, en adaptación arriesgada, producción económica y despliegue de duro trabajo y buen oficio, llega a puerto impulsada con vientos de imaginación y sensatez, de eficacia y solvencia, que marcan una viable ruta para superar la crisis teatral, pinchar la burbuja subvencionadora, arrasar con la molicie y poner la creatividad en el puente de mando.2proyecto. Ha elegido traducción, ha cambiado el tono y actualizado el lenguaje, se inventa un principio y comprime el final, hace del espíritu Ariel un coro de tres colegiales, y con cinco actores y tres músicos pone en pie veinte personajes, con música en directo, sobre un pequeño rectángulo de arena de playa en el que una simple escalera cumple de mástil, de cucaña, de árbol, de puesto de vigilancia y de conexión directa con los cielos. Cuatro cubos con agua, un ventilador y unos plásticos simulan de forma extraordinaria la tormenta inicial que da nombre a la pieza, demostrando que la escenografía es cosa de buena cabeza más que muchos medios. Un barquito flotando en la cáscara de un coco vale por un decorado mastodóntico. Un vestuario tan simple como efectivo y una iluminación excelente aportan desde el primer momento una imagen brillante, colorista y cautivadora. Cautivan los colores, cautivan los efectos especiales conseguidos sin parafernalia, y hueles y escuchas esta isla misteriosa donde vivía un solitario y deforme ser, antes de que llegaran primero el defenestrado duque (y brujo) Próspero y su hija Miranda, y después su hermano usurpador acompañado de una corte atrabiliaria. Unos papelajos harán de lluvia, de leña y de lo que los actores quieran. Habrá una fogata en escena. Se oyen los ruidos de la selva. Y las sugerentes proyecciones y el uso de una modesta vídeocámara en escena completan el atractivo hipnótico del escenario.

Tanto acierto se ve acompañado con lo que nos parecen no pocos desaciertos. El peor a nuestro juicio, el intento de hacer teatro dentro del teatro y de convertir la obra en una representación teatral en tiempo real: el largo prólogo y el falso final en este sentido no aportan nada y podrían suprimirse. Si la obra comienza con esa tempestad tan astuta y sutilmente representada, el impacto sería formidable. Se ganarían veinte minutos vitales con los que el espectador llegaría menos fatigado al final e incluso aplaudiría con más convicción.

Se ganarían veinte minutos vitales con los que el espectador llegaría menos fatigado al final e incluso aplaudiría con más convicción.

Tampoco nos convencen del todo los tres traviesos colegiales que encarnan al espíritu Ariel, irregulares en tan importante papel debido a que deben simultanearlo con una amplia y variadísima banda sonora. Hay un cierto abuso de su presencia en escena, como muy bien parece intuir el director cuando en un momento dado en que imitan a los enamorados, los ordena abandonar el estrado. Son cuestiones secundarias que no afectan en demasía al sobresaliente conjunto. Sería como apreciar mucho más el doble papel de Ferdinando-Trínculo sobre el de Próspero-Antonio, o el de Miranda-Gonzalo sobre algún otro. El elenco está genial en su conjunto, templado en el tono humorístico elegido por el director, casi siempre acertados en los falsetes y simulaciones de voces, un conjunto de fotogenia excepcional que ha sido muy bien aprovechado en la promoción de la obra.

Vemos así dar un paso definitivo a un proyecto, una compañía teatral y un equipo humano que contiene valiosos ingredientes y merece gran futuro. Incluso en su parte administrativa pues la escalada de festivales en los que han participado el verano pasado -Cáceres, Almagro, 'Fringe' de Madrid, y Olmedo- no podía haber estado mejor ideada hasta depositarlos suavemente en las orillas del Matadero. Nos gusta lo que hacen y cómo lo hacen; incluso lo que dicen de su trabajo es aceptable, y es por donde otros peces suelen terminar pescados.

La Tempestad de Shakespeare en versión de Peris-Mencheta y Barco Pirata llega tras otras versiones importantes. Citemos la completa de Sam Mendes con The Bridge Project (ver nuestra crítica) en mayo de 2010, y la extractada de Calixto Bieito en su antología shakesperiana "Forests" (ver nuestra crítica), que se vió en Madrid el pasado octubre. Esta vez se elige una vía humorística y ligera perfectamente lícita. Sus escabechinas y licencias con el texto y la trama no desentonan. Un gran clásico en una buena versión moderna.

DIC 22

Tempestad

Publicado el diciembre 22, 2012 por mariazozaya

Tempestad. Así se titula la versión de la obra de Shakespeare "La tempestad" que actualmente puede verse en la sala pequeña del Teatro Español del Matadero de Madrid. La dirige Peris Mencheta. Éste actor y director demuestra cómo la creatividad y el ingenio pueden seguir vigentes en las propuestas teatrales clásicas actuales aportando gran riqueza dramatúrgica. Puede decirse que Peris-Mencheta deconstruye la obra, en un juego que oscila entre el teatro de lo experimental, el arte Naif y el mundo de la ilusión. Oscila entre la delgada línea que dirime en ocasiones el sueño de la vigilia, entre la realidad y la pesadilla en que no se sabe exactamente en qué momento se está de la vida. La obra pasa del montaje entre cajas a la actuación más seria e impactante. De una tempestad que parece un juego, se pasa al juego mismo entre actores, o a la cruda realidad de los eternos dramas sexpirianos de la traición y la deslealtad. Se pasa a ese Shakespeare imposible de representar que ellos mismos mencionan. Ese juego de cambios e interpretaciones puede quedar representado de forma emblemática por la transformación que hace ante el público Cáliban el actor Javier Tolosa, que hace a mi juicio una de las muestras más impresionantes de versatilidad de la escena teatral que puedan verse en mucho tiempo en las tablas.

http://teartres.wordpress.com/2012/12/22/tempestad/

El actor Sergio Peris Mencheta.

ELMUNDO.es | Cultura
Líder mundial en español | Jueves 27/12/2012. Actualizado 16:12h.

TEATRO | De Mario Gas a Peris Mencheta

12 del 12

- Aquí están las notas escénicas del año del 'tarifazo'

José Luis Romo | Madrid
Actualizado jueves 27/12/2012 16:12 horas

La transformación: Sergio Peris Mencheta

Sabíamos de él que era un actor con un físico digno de hacer del Capitán Trueno, lo que a muchos se nos escapaba era que también es un tío con una sensibilidad teatral como director muy a tener en cuenta. Avisó con 'Incrementum' y este año se ha ludido dirigiendo a Juan Diego Botto en la humanista 'Un trozo invisible del mundo' y reinventando a Shakespeare en 'Tempestad', que ahora mismo se puede ver en el Matadero.

http://www.elmundo.es/elmundo/2012/12/27/cultura/1356598394.html

ociogay.com
Spanish GLBT

"Tempestad", de Peris-Mencheta: Shakespeare brilla más en manos irrespetuosas

- Esta puesta en escena, mezcla de audiovisuales y aparatos teatrales clásicos, es un prodigio de imaginación

Publicado por **Luis Andres** el 9 de enero de 2013 en **Destacados, Escena, Madrid, Teatro**

Después de demostrar con su primera obra que tiene buena mano con las mujeres Sergio Peris-Mencheta se lanza a la aventura masculina. El director madrileño capitanea el barco de "Tempestad", un montaje no apto para puristas.

Ocho hombres, cinco paraguas, plástico de bolsa de supermercado, arena, una maceta y una escalera es parte del bricolaje que se ha necesitado para montar la aventura de Shakeapeare en una versión sin miedo. Gracias a los permisos del metateatro, Peris-Mencheta aparece en escena interpretado por un actor-director que anuncia que "La Tempestad" es una obra irrepresentable y que, para ser fiel a su creador, habría que montarla en una playa con un barco real (carcajada general de los actores). Se ponen manos a la obra y eliminando el artículo ganan permiso para hacer "Tempestad", una máquina de comedia del arte donde de Shakeapeare sólo queda el canovaccio.

La obra está llena de aciertos: los actores en escena interrogan al director como queriendo conocer los designios de un mago, ese director a su vez interpretará a Próspero, Duque de Milán en el exilio, que manipulará la realidad de los náufragos que llegan a la isla con la ayuda de Ariel, espíritu de los vientos . Durante el espectáculo, el teatro y la realidad se mezclan como si el embrujo rompiera a su antojo la cuarta pared. Los actores, con dudas sobre sus papeles, pasan de un soplo a ser personajes dudosos de su paradero.

Tal vez la maestría de los cómicos para cambiar de registro, el ingenio del director para construir escenarios de la nada y la gracia de cada resolución aminore la carga dramática del último texto de Shakespeare, pero tratándose de un ejercicio tan libre de clichés sostenido por una versión a veces improvisada, a veces purista, a veces macarra, sería odioso exigir un análisis profundo sobre la intensión del autor. "La tempestad" es entonces lo que se ve: un juego de manipulación entre realidad y ficción donde unos personajes son víctimas de la venganza de un mago que al final resulta ser piadoso.

Así como el ilusionista agota los recursos de la isla para sus espejismos, el director ha gastado hasta el último recurso teatral del espacio para contar la historia. Mezcla de audiovisuales y aparatos teatrales clásicos, un recipiente de agua es el océano entero y una imagen del público teñido por focos verdes sugiere la presencia de duendes silenciosos testigos del encantamiento. "Tempestad" (en las Naves del Matadero de Madrid) es algo sencillo llevado a las máximas consecuencias en un espacio privilegiado. Todo un ejemplo de austeridad, desenfado y buen gusto que sigue la estela de montajes pequeños de las salas alternativas con similares presupuestos ("El Avaro", de Otro Teatro, o "Clowndenados", de Forja Teatro). Una muestra más de cómo el clásico brilla y emociona cuando cae en manos de irrespetuosos apasionados.

http://www.ociogay.com/2013/01/09/
tempestad-de-peris-mencheta-shakespeare-brilla-mas-en-manos-irrespetuosas/

http://izquierdaosiniestra.wordpress.com/2012/12/26/tempestad-jugar/

izquierdaosiniestra

Un par de palabras para combatir el pensamiento único

Tempestad. Jugar a Shakespeare

Cuando uno se enfrenta a la adaptación de una obra de Shakespeare corre el riesgo de caer en dos errores. El primero, no saber **manejar el ritmo de la obra** con la pericia con la que el dramaturgo inglés lo hacía. El segundo, tratar de demostrar que uno es capaz de sacarle más jugo al teatro que uno de los mayores genios de la historia.

Respecto al ritmo, la Tempestad de **Peris Mencheta casi logra manejarlo sin peros**. Casi. Conjuga con mucha habilidad la realidad que imaginó Shakespeare con el juego que proponen el director y los actores. **Transita de un lugar a otro del tiempo, del espacio y del escenario con una sorprendente agilidad.** Convierte en cómplices a los espectadores para arrojarlos de las escena acto seguido y dejarlos pensando qué será lo siguiente que ocurra. Esta misma destreza la demuestran los actores para pasar de un personaje a otro de la isla y de la obra, para jugar a que ensayan, para ensayar el juego y **para llevarlo a cabo bailando con las emociones del público.**

Sin embargo hay dos o tres momentos en los que parecen regodearse en personajes o escenas a las que bien podrían recortarles, ahora que está de moda, diez o quince minutos sin que el conjunto se resintiera. Al contrario, **la obra mantendría la agilidad con la que se conduce las casi dos horas que dura.** Es en estos dos momentos concretos en los que los espectadores se ven tentados a mirar un reloj que habían olvidado desde que se acomodan en sus butacas. Un par de situaciones en las que **dejan que el ritmo se suspenda y deambule flotando por el escenario hasta volver a encontrar su lugar** para ser el dueño de la representación de nuevo. En los dos casos, la obra se regodea con el personaje del diablo y su treta para tratar de acabar con el que hasta ese momento es su dueño. Algo que únicamente **se debe a que es imposible igualar el don inconmensurable que tenía Shakespeare** para secuestrar el alma, las pulsaciones y las emociones del público y devolvérsela una vez se apagaban las luces.

A pesar de este tropiezo, ***Tempestad* en su conjunto es una obra admirable.** Especialmente por cómo está concebida. Desde el inicio el espectador se siente parte de la representación, cómplice del actor mientras ensaya, mientras plantea sus dudas o sus exigencias. **Juega con los personajes a ser actores**, a ser los diferentes personajes que los actores que juegan a ser actores interpretan a medida que va avanzando la obra. Los distintos recursos que utilizan (la música, el agua, los globos e incluso la cámara) **sirven para explicarles los cambios de escenario, de acto, de contexto y de emociones sin que por ello se sienta legitimado para dejar de prestarle atención a lo que permanentemente ocurre.** Los actores juegan con el público a la manera habitual (los guiños, el diálogo directo) y lo convierten en parte de la obra con el uso de una cámara a la que permiten ser protagonista y personaje secundario en función de las necesidades del relato.

Mención especial, desde mi punto de vista, merece **Quique Fernández.** Interpreta al actor que interpreta a Gonzalo y a Miranda. Y en los tres papeles **el realismo, la seriedad y el desparpajo en los que se basa su trabajo son admirables.** Es complicado pasar por ingenuo sin terminar por parecer la caricatura de un idiota. A esto se le añade la habitual dificultad de conseguir abarcar y mostrar los matices con los que Shakespeare componía a sus personajes. Pero Fernández, además, **interpreta a una quinceañera** que apenas se ha asomado a la vida. **Cursi, soñadora, femenina y enamoradiza.** Y con sutiles detalles que expresa mediante un lenguaje corporal impecable que, precisamente por ser tan chiquito, se hace visible y eleva a la princesa a la categoría de palpable.

Una hora y cuarenta y cinco minutos durante los que **el público tiene la suerte de aprender cómo es el ensayo de una obra**, cómo trabajan los actores para convertirse en personajes. Algo más de 90 minutos para ser testigos de cómo es la vida en una isla en la que **la magia, la traición o el amor compiten para ser los ganadores** de una fantasía de Shakespeare que termina por ser creíble. Un trabajo excepcional en la dirección de un **Peris Mencheta** al que cada vez se le nota más seguro, por lo que es capaz de arriesgar más sin apenas equivocarse. Una experiencia que combina teatro clásico y de vanguardia, juego y trabajo concienzudo, y que **termina por confluir para desembocar en el alma del espectador.** ***Tempestad*** es una de esas obras que **te obligan a plantearte si**, como dice cierto ministro, la **Cultura es mero entretenimiento o si**, por el contrario, **dejarnos sin disfrutarla solo contribuye a deshumanizarnos.**

Las gafas de Martin y Valentina

LUNES, 31 DE DICIEMBRE DE 2012

Regala teatro: La tempestad

Qué mejor plan que salir de trabajar y desconectar delante de 8 actorAZOS entre ellos 3 musicAZOS!!

No recuerdo la última obra con la que me he divertido tanto como en esta, La Tempesdad. Risas y emoción lo justo y necesario para no parpadear durante la hora y tres cuartos aproximadamente que dura.

Os imagináis desembarcar en una isla desierta, junto con nada más y nada menos que 20 personajes y ser testigos en directo de todo tipo de reflexiones sobre lo que nos rodea en el día a día? pues esto es La Tempestad o tal y como lo definen en su web "Una delicia para los sentidos y para toda la familia".

Un equipo brillante hace al espectador disfrutar al máximo del teatro!

Sergio Peris Mencheta (director de la pieza) una vez mas no nos deja indiferentes, poco a poco se está convirtiendo en uno de los directores teatrales referentes del panorama teatral español. "La Tempestad" está a la altura de sus dos anteriores montajes "Incrementum" y "Un trozo invisible de este mundo". Su forma de hacer, su puesta en escena; original, divertida, transgresora...

Si queréis más info, esta es la web.

http://lasgafasdemartinyvalentina.blogspot.com.es/2012/12/regala-teatro-la-tempestad.html

Shakespeare y Peris-Mencheta crean una ilusionada "Tempestad" Artículo

La tragedia de un hombre justo expulsado del país se convierte en un juego donde el humor, la magia, y el romanticismo hacen posible el amor y el perdón.

31-dic-2012 - Horacio Otheguy Riveira

http://suite101.net/article/shakespeare-y-peris-mencheta-crean-una-ilusionada-tempestad-a85242#axzz2GeOYLNFn

Shakespeare y Peris-Mencheta crean una ilusionada "Tempestad"

- 31-dic-2012
- Horacio Otheguy Riveira

Una tempestad teatral, una tormenta ficticia, un encantamiento que atrapa al espectador ilusionado - Teatro Español

La tragedia de un hombre justo expulsado del país se convierte en un juego donde el humor, la magia, y el romanticismo hacen posible el amor y el perdón.

Próspero, duque de Milán pierde el poder a causa de la ambición desmedida de su hermano. Éste le arroja a las aguas embravecidas en una frágil barca con su adolescente hija Miranda. Despojados de todo, lanzados a una muerte segura, sobreviven gracias a la fuerza de su voluntad y del conocimiento desprendido por los libros de magia del noble personaje.

Llegan a una isla en la que salen adelante con sus fieles siervos, el monstruoso Calibán y el bello Ariel, quienes atienden a su señor, al tiempo que le guían en un encadenado de situaciones donde el autor inglés despliega su talento para todos los géneros: el de aventuras, el romántico, el mágico...

Un juego de actores en busca de la verdad

En esta ocasión, la diferencia que marca Sergio Peris-Mencheta, director y autor de la adaptación —tras una excelente traducción del maestro Manuel Ángel Conejero— parte de la creación de un juego constante de teatro dentro del teatro. Ya que cuando se entra en la sala todos los intérpretes están jugando como niños sobre un suelo de arena.

Habrá proyecciones, momentos musicales interpretados por algunos de ellos, y una serie de sorpresas teatrales y literarias que abominan de los lugares comunes y se zambullen en el placer de jugar dentro y fuera de un drama continuo con notable sentido del humor.

Es un espectáculo que sorprende gratamente, aunque a ratos irrite el pertinaz requiebro sobre una apasionante obra original que por momentos se torna confusa y demasiado al servicio de las excentricidades de los actores. Sin embargo, el público más joven y el adulto en general disfrutan del aire noblemente circense creado por un director generalmente audaz. Entre otras peculiaridades, en esta versión la joven Miranda es interpretada por Quique Fernández.

También intervienen: Víctor Duplá, Antonio Galeano, Pepe Lorente, Xabier Murúa, Eduardo Ruiz, Agustín Sasián y Javier Tolosa: todos perfectamente integrados en la propuesta del director: "Hemos buceado durante seis meses en un proceso creativo, encerrados en un local de ensayo en nuestros ratos libres, inventándonos nuestra propia versión, jugando a Shakespeare, perdiéndole un poquito el miedo, que no el respeto, permitiéndonos mostrar el proceso teatral en escena, ya que consideramos que forma parte de lo que cuenta el autor".

Sergio Peris-Mencheta ha dirigido recientemente dos funciones, en estas mismas páginas admiradas: Incrementum, de Georges Perec, y Un trozo invisible de este mundo, de Juan Diego Botto.

Tempestad, William Shakespeare, versión y dirección de Sergio Peris-Mencheta.

Matadero-Naves del Español, hasta el 20 de enero 2013: "Los hombres estamos hechos de la misma materia que los sueños".

DIJOUS 20 DE DESEMBRE DE 2012

La 'Tempestad' de Peris-Mencheta agita las Naves de Matadero

Butaques i Somnis

Fuente: Rocío Huerta (elpais.com)

Después de *Hamlet, La Tempestad* es probablemente el texto deWilliam Shakespeare más veces interpretado, releído y versionado. El más inspirador para autores de otras obras de influencia en los surrealistas e incluso en el cine. El último en sucumbir a las garras de la tentación del juego shakesperiano es Sergio Peris-Mencheta, quien en su afán de volver a las raíces del teatro ha convertido su visión de *La tempestad* en una auténtica oda a la transformación.

El otrora actor, hoy entregado por completo a la dirección teatral, ha suprimido, para empezar, el artículo *La*, dejando el título en *Tempestad*. Simple y llanamente "por respeto". Peris-Mencheta reclama así su propia tempestad y la de la compañía teatral que dirige, Barco Pirata:"Porque es nuestra, porque hemos buceado durante seis meses en un proceso creativo, encerrados en un local de ensayo en nuestros ratos de ocio inventándonos nuestra propia versión, jugando a Shakespeare", explica. ¿Y cómo se juega a Shakespeare? "Para empezar, perdiéndole un poquito el miedo, que no el respeto. La suerte de trabajar Shakespeare es que te abre un panorama de posibilidades inaudito". El director desvela las instrucciones de su juego, que consisten en pintar, trabajar con arcilla, hacer talleres de *clown*, de percusión, y encontrar en cada personaje su esencia en distintos animales. "No invento la pólvora diciendo que *La tempestad* es una obra metateatral, que habla mucho del teatro, pero creo que sí hay una apuesta por parte de Barco Pirata de ahondar en eso y no tener miedo a que se vea el proceso teatral en escena, porque forma parte de lo que cuenta el autor".

Durante hora y tres cuartos, una de las salas de las Naves del Español, en el centro cultural Matadero, se somete en tono de comedia, romance, *thriller*, drama y pop a una auténtica catarsis de personajes. Un viaje en el que los espectadores experimentan una tempestad de sensaciones capaz de trastocar todos los sentidos: seis actores que encarnan a una veintena de personajes convierten el texto de Shakespeare en un espectáculo visual, sonoro e incluso oloroso (huele a isla, a palo santo). Las gradas vibran como en un auténtico naufragio en esta función en la que asoma el Rey Lear, asoman *Romeo y Julieta*,asoma *Macbeth*, asoman, de alguna manera, todas las obras del bardo. "Eso nos ha permitido echar a volar la imaginación", cuenta Peris-Mencheta. La obra contiene la esencia de la magia y la transformación, "hay algo de *aguasquil*. Hay algo de mágico". Pero en vez de explotar los efectos especiales, esta *Tempestad* busca un viaje interior; de repente los personajes ven cosas que a lo mejor el público no ve pero puede intuir a través de los actores".

Sergio Peris-Mencheta, que venía de dirigir un montaje protagonizado íntegramente por mujeres,*Incrementum*, la teatralización de la obra de George Pèrec, se ha despojado de las actrices en este montaje, a pesar de que hay un personaje femenino (una Miranda interpretada por Quique Fernández). La idea, cuenta el director, viene de una especie de reto: "Xavier Murúa, actor y uno de los fundadores de Barco Pirata, me dijo en broma: 'iOye, la próxima vez solo hombres!'. Y me lo tomé al pie de la letra; ver qué pasaba". Así, respaldado por el teatro clásico isabelino donde los personajes de mujeres eran interpretados por actores, se lanzó a una tempestad en género masculino.

"Es una obra muy, muy barroca y muy diferente a *Un trozo invisible de este mundo en ese sentido*. El montaje está al servicio de la imaginación y del niño, del que sale en escena y del que se sienta en la butaca. Es una función gamberra, tiene algo de adolescente", reflexiona en voz alta el director, y añade: "La intención, y el principal ingrediente que hace de ésta una *Tempestad* diferente, es acercar a Sheakespeare al espectador, dárselo todo muy masticado para que no tarden en entender a los personajes 20 minutos". Sin más ambición que esa, Peris-Mencheta ha encontrado la fórmula de contar el "cuentito" del bardo de una forma lúdica y entretenida, "esa es para mí la primera función del teatro: entretener. Esta es nuestra tempestad y, a partir del día del estreno, también la del público".

madridiario.es
Martes 15 de Enero de 2013, año XIV número 4695

Tempestad: los amigos se divierten

ampliar foto

30-12-2012 - Texto y fotos: Antonio Castro

Sergio Peris-Mencheta presenta hasta el 20 de enero, en las Naves del Español, su particular versión de "La tempestad", de Shakespeare. Un montaje imaginativo, brillante, que lleva ya varios meses recorriendo España. Un trabajo colectivo en el que se advierte claramente que todo el grupo se divierte haciendo teatro.

Siete actores se transforman constantemente en veintidós personajes para narrar la venganza de Próspero sobre el hermano que le arrebató el poder. Próspero tiene un libro lleno de encantamientos que le permite –con la complicidad del duende Ariel- perpetrar todo tipo de fechorías.

Peris-Mencheta se decanta por el tono de comedia para su versión de Shakespeare. Prefiere recrearse en los encuentros de los "graciosos" con Calibán, un bestia reconrosa y vengativa, que sobre las disquisiciones sobre el poder. Su montaje parte de una imaginación desbordante para que su grupo de actores –que como tal inician la función- puedan representar desde el hundimiento de un bajel hasta los vuelos mágicos de Ariel. En este sentido la propuesta es muy eficaz y el público entra inmediatamente en la ficción. Modélica la recreación de la tormenta a base de una escalera de tijera y unos paraguas blancos. La escena, en general, es luminosa y brillante. Quizá las proyecciones de fondo podrían estar más cuidadas. El suelo de arena, a modo playero, sirve muy bien para situarnos en la isla y para que los actores-personajes jueguen (play) a hacer teatro.

A mí me da la impresión de que el tortuoso personaje de Calibán no encaja plenamente en la propuesta. Quizá el director quiera hacernos ver que es un tonto descerebrado, pero lo cierto es que sus parlamentos están llenos de odio hacia quien le privó de la posesión de su isla. Su alianza contra Próspero más parece una rabieta de criatura consentida que el plan de un traidor para librarse de quien lo tiene sometido. La interpretación de este personaje alarga excesivamente las escenas, lastrando el ritmo de la tempestad.

Hay, además, un estupendo trabajo conjunto de todos los actores aunque, como suele pasar en los textos clásicos, son los graciosos los de más calan entre el público. Pero es un trabajo completo y complejo que incluye todo el movimiento escénico. Los tres músicos que ilustran la representación se integran constantemente en la acción teatral como una trinidad que da vida a Ariel.

La función es divertida y atrevida. Gusta al público, que sale satisfecho de ver a nuevos equipos teatrales con talento suficiente para deparar nuevas sorpresas en el futuro más inmediato.

http://www.madridiario.es/2012/Diciembre/madcultura/226131/antonio-castro-tempestad-espanol-peris-mencheta.htmlml

http://www.rtve.es/alacarta/audios/el-dia-menos-pensado/dia-menos-pensado-imaginativa-tempestad-sergio-peris-mencheta/1635535/

El día menos pensado - La imaginativa 'Tempestad' de Sergio Peris-Mencheta 04 ene 2013El actor y director de teatro Sergio Peris-Mencheta nos presenta su imaginativa versión de la última obra escrita por Shakespeare, La tempestad, que se representa en las Naves del Español de Madrid hasta el 20 de enero a cargo de la compañía El Barco Pirata. El propio artista nos habla del espectáculo, protagonizado por cinco actores y tres músicos (04/01/13).

Sergio Peris-Mencheta, Hombre GQ de la Semana

El actor que también triunfa como director responde a nuestro cuestionario.

Sergio Peris-Mencheta.

> “En España llevamos fatal lo del polifacetismo, si paras penaltis no puedes tirar faltas”

Sergio Peris-Mencheta está feliz. Y eso en los tiempos que corren no es fácil, como no lo es el mantener lleno un espectáculo teatral tan personal como el suyo y él lo hace todos los días. O quizás la clave sea en lo personal que es: "Decía Asier Etxeandia que el amor es un teatro lleno, así que yo estoy lleno de amor", nos confirma por teléfono. "La idea era acercar Shakespeare al público y parece que está saliendo bien: nos han invitado incluso a ir a Londres con la obra".

Así que está feliz, lleno de amor y con las maletas preparadas por si hay que coger el avión con una obra, 'Tempestad', que actualiza la conocida obra 'La tempestad' del autor inglés: "Le quitamos el artículo por respeto. Es nuestra tempestad, de hecho la obra era algo así como el pretexto para reunirnos todos y hacer teatro en grupo", afirma. "La tempestad no es sólo la que hay en el mar, sino también la que tiene cada personaje e, incluso, la que hemos vivido nosotros para sacar adelante esta obra".

Uno de los grandes retos es su reparto: desconocido. Sergio está detrás del telón, esta vez no pisa el escenario. "Como actor me he permitido, y lo seguiré haciendo, coger proyectos que no me interesan demasiado, o incluso que no lo hacen en absoluto, pero los necesito porque mi faceta como actor es la que me da de comer. Como director no pienso hacerlo. Los trabajos que dirijo los escojo con el corazón", responde rotundo. "En España llevamos fatal lo del
polifacetismo, si paras penaltis no puedes tirar faltas, y yo lo que no quiero es optar entre dos cosas que me ayudan tanto: cuando actúo me pongo al servicio de; dirigir me despierta la creatividad".

Esta digresión de Sergio viene provocada tras sacar el tema de sus inicios en la serie 'Al salir de clase', y no porque él reniegue de ella, como se suele acusar a los actores que dan sus primeros pasos en las producciones para la televisión, sino porque, según afirma, "está dentro de uno la capacidad de mandar a la mierda sin violencia pero con contundencia los prejuicios de los demás. A mí eso es lo que me hizo ponerme en marcha. Los demás intentan frenarte y eso empieza a anidar en uno y acabas teniendo tú el problema".
Pero él lo superó hace tiempo y eso hizo que en 2012, un año duro en lo económico para este actor pero brillante para su carrera, descubriera un nuevo papel en su vida: dirigir. "Llevo un año sin trabajar. 2012 ha sido el año más horroroso que he tenido en toda mi vida como actor, pero ha nacido el director. Esta crisis es la era del Re: renacer, reinventarse, revolucionar, relevar... La crisis es volver a vivir".

Pero no nos pongamos metafísicos, porque a Sergio Peris-Mencheta tampoco le gusta este papel de personaje misterioso. Él por lo menos no lo genera hacia su persona. Tanto es así que nos confiesa que se siente más cómodo como actor y director que como espectador porque: "Como público me suelo dormir. Soy muy mal espectador, hay pocos montajes con los que consiga conectar. Y no es la duración, sino más el modus operandi: no me terminan de convencer".
Y qué se puede añadir ante una persona tan sincera. Seguro que Shakespeare también le abría quitado el artículo a su obra.